

JOURDAIN-ANNEQUIN, Colette. *Les Alpes voisines du ciel: Quand Grecs et Romains découvraient les Alpes*. Paris: Picard, 2011. 314 pp., ilustraciones. ISBN: 978-27-0840-836-4.

La sucesión de contactos interculturales a lo largo de la historia ha obligado a las sociedades humanas desde época prehistórica a elaborar continuas estrategias y esquemas variables tanto en la praxis como en los discursos. De esta forma, estas estructuras han servido para definir no sólo la

vida en sociedad sino el espacio en el que ésta transcurre. La definición de una identidad propia, contrapuesta a «lo otro» y eje de un discurso que la nutre y modela, tiene su proyección en el entorno inmediato a través de la remodelación y organización del paisaje, elemento definitorio, a su vez, de dicha identidad. En la actualidad, en paralelo al incremento de las migraciones en un mundo sin apenas fronteras (al menos territoriales), vuelve a resurgir la necesidad no sólo de crear nuevas prácticas y discursos, sino de indagar en la historia de sociedades alejadas en el tiempo y en el espacio y tratar de comprender sus actuaciones al respecto.

Estrechamente vinculados al discurso de diferenciación fruto de los contactos entre culturas, los conceptos de «bárbaro» y «barbarie», con sus múltiples tipologías y aplicaciones, surgen y se desarrollan en el mundo antiguo. Primero entre los griegos y posteriormente recogidos por la civilización romana, la representación y el significado del bárbaro, diferente para cada sociedad, coincide, no obstante, en su identificación con lo desconocido, entendido como lo extraño, muchas veces opuesto, ya que no comparte ni las formas de vida ni el territorio de la cultura que designa la barbarie. Así, la civilización griega y romana, se erigen como *la* norma y, por lo tanto, aquello que regula y define al resto de culturas. En este sentido, junto con las costumbres y tradiciones de cada sociedad, el espacio desempeña un papel fundamental en esta caracterización, puesto que estipula la distancia no sólo cultural sino física existente entre el centro, la

norma, los márgenes y los límites. Es, en concreto, con la civilización romana donde más se acentúa la plasmación geográfica de lo bárbaro, habida cuenta de que la conquista territorial resulta inherente a este discurso de diferenciación. Así pues, el bárbaro no sólo representa la inversión de la norma, sino que implica una frontera mental y sociocultural que se extiende más allá de un *limes* físico. Todo ello lo acerca de forma inevitable a un mundo mitológico que trasciende, como él, el espacio habitado por la sociedad grecorromana.

Todos estos elementos confluyen en la obra de Colette Jourdain Annequin aquí reseñada. Gran conocedora de las estructuras y simbolismo de la mitología y los contactos interculturales en la Antigüedad, Jourdain-Annequin dedica este monográfico al estudio de una sociedad y un territorio poco abordados por la historiografía del mundo antiguo, así como a sus contactos con las civilizaciones griega y romana. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto «Évolutions, Résistances et Identités des Cultures Alpines» (ERICA)¹, en el que colabora un equipo pluridisciplinar de historiadores de diversas áreas, geólogos, etnólogos, filólogos, etc. y que tiene como objetivo fundamental el

1. Programa de investigación creado en 1993, fruto del acuerdo entre la Universidad de Grenoble II (centro del cual Jourdain-Annequin es profesora emérita) y la Direction Rhône-Alpes des Affaires Culturelles (DRAC). Reúne a diversos centros de investigación de Lausana, Turín, Liguria, etc.

conocimiento de la formación y el desarrollo histórico de las culturas alpinas.

El entorno montañoso de los Alpes constituye, de esta forma, el marco de la obra de Jourdain-Annequin. Espacio geográfico singular, se presenta como un entorno especialmente abierto a las distorsiones en el imaginario de las civilizaciones clásicas, al mismo tiempo que los pueblos que habitan estos lugares constituyen el objeto de caracterizaciones estereotipadas vinculadas, precisamente, al rudo y hostil medio montañoso. Este cuadro lejano y extraño, no obstante, será descubierto paulatinamente por las sociedades del Mediterráneo de la misma forma que el lector accede a él a través del trabajo de Jourdain-Annequin. Estructurado en tres grandes bloques, la primera de las partes está dirigida al análisis de los conocimientos y representaciones sobre los Alpes existentes entre las sociedades del mundo antiguo, principalmente, entre griegos y romanos. Impulsados por la sed de conocimiento etnogeográfico unos y las necesidades vinculadas a la justificación de la conquista otros, los autores grecolatinos dejaron una amplia e irregular variedad de testimonios referentes al entorno y los pueblos alpinos. De esta forma, la autora propone el regreso a estas fuentes, descartadas en ocasiones por la historiografía más crítica, para abordar la delgada línea que divide el mito de la historia en la Antigüedad, no sólo en acontecimientos tan debatidos como el paso de Aníbal por los Alpes, sino, principalmente, a la hora de comprender las estructuras más complejas que subyacen tras estos discursos de la Antigüedad.

Bajo el título de «Vivir en los Alpes», el segundo de los apartados que componen la obra de Jourdain-Annequin está enteramente dedicado al estudio de la vida material y las relaciones con el entorno de los pueblos alpinos. Retornando a los vínculos entre la historia y los mitos, tales como el de Gerión, la autora recurre a la arqueología a la hora de examinar la organización y explotación del medio por los pueblos alpinos. No obstante, este estudio aparece siempre acompañado de los testimonios de autores clásicos como Polibio o Posidonio a través de Estrabón y Diodoro, hombres, los primeros, que viajaron a los Alpes en torno al siglo II a.C.

Finalmente, las religiones alpinas, el contacto entre éstas y las religiones indoeuropeas, así como los diversos cultos practicados en la montaña constituyen el eje central del último apartado. Una vez más, el contacto intercultural deja constancia de la permeabilidad de las fronteras en la Antigüedad, incluyendo la realidad alpina en el complejo entramado que representa a la expansión del Imperio romano.

Tal y como lo poníamos de manifiesto, la obra aquí presentada se caracteriza por un estudio detallado de las fuentes clásicas. Entre ellas, los documentos literarios adquieren un lugar destacado, siendo los dossieres que la autora presenta al final de varios capítulos uno de los elementos más destacados de este trabajo. A su vez, el reflejo del programa de investigación del que es fruto resulta patente en el carácter transdisciplinar de la obra. Y es que, lejos de detenerse en el acercamiento al objeto de estudio

desde los testimonios literarios, la crítica de los mismos y las evidencias arqueológicas permiten a la autora llegar al fondo de la cuestión, a saber, a discernir con claridad la imagen que los griegos y romanos elaboraron en torno a la realidad alpina. Finalmente, un detallado estudio geográfico completa los resultados obtenidos de la unión de las diferentes disciplinas, siendo especialmente ilustrativos los mapas que la autora incluye a lo largo de la obra.

Así pues, las contraposiciones dicotómicas de mito y realidad, barbarie y civilización, pueblos alpinos y sociedad grecolatina e, incluso, historia y arqueología son algunas de las barreras que trata de romper la obra de Jourdain-Annequin y que han sido mostradas como inexpugnables en ocasiones por la historiografía, al igual que lo fue, en su tiempo, el entorno alpino. Para ello, la obra aquí reseñada pone en práctica la perspectiva transdisciplinar muchas veces reivindicada de manera superficial, haciendo realidad la búsqueda de un conocimiento integral de las sociedades que estudia, siempre, dentro de su contexto. Por todo ello, *Les Alpes voisines du ciel: Quand Grecs et Romains découvraient les Alpes* constituye una obra de referencia para las investigaciones existentes en la materia así como para las venideras, pues nos permite no sólo conocer un rincón olvidado por la historia del mundo antiguo, sino la riqueza de un patrimonio aún lleno de vida susceptible de ser estudiado desde diversas perspectivas.

Amaia Goñi Zabalegui